

## EL MUSEO DE AMERICA

### Paz Cabello

Tras dos fundaciones, en 1937 y 1939, frustadas por la guerra civil, se creó el Museo de América en 1941. Pero, aunque la historia del Museo es breve, la de sus colecciones es, sin embargo, larga, ya que se remonta al S. XVIII. Sin embargo el coleccionismo americano en España es todavía mucho más antiguo. Veámoslo todo cronológicamente

#### *Antecedentes*

Hay constancia que, en diferentes ocasiones, se enviaron a la Corona distintas colecciones de objetos manufacturados y de la naturaleza, provenientes de América. Hay también constancia que, en 1572, el virrey de Perú, Francisco de Toledo, propuso a Felipe II que crease en Palacio un museo con manufacturas indígenas. Tenemos referencias de 1667 que atestiguan la existencia de tan numerosas colecciones de productos de las Indias que su contemplación pormenorizada demoraba todo un día. Pero, los sucesivos incendios en los dos palacios reales de Madrid durante los siglos XVII y XVIII, debieron destruir todas las colecciones no pictóricas, que eran las que se consideraban más valiosas. El de 1734 arrasó tan completamente los Reales Alcázares madrileños que hubo que reconstruirlo, edificando el actual Palacio de Oriente. Debieron salvarse algunas pocas piezas que obraban en otros lugares, como sucede con las mitras de plumas y algunos códices que se conservan en El Escorial y con otros códices mexicanos que se guardaban en la Real Biblioteca o Librería Pública de Madrid fundada en 1716 por Felipe V y que hoy es la Biblioteca Nacional.

En 1752, Antonio de Ulloa, marino ilustrado que viajó por América interesándose notablemente en los indígenas y en sus antigüedades, creó un Real Gabinete, de Historia Natural (Cabello, 1989: 28). Aunque no se sabe qué objetos había en este museo, hay razones para suponer la presencia de materiales americanos; por motivos políticos Ulloa dimitió en 1755, por lo que el Gabinete cayó en el olvido.

En 1771, Carlos III fundó otro Real Gabinete de Historia Natural a partir de las colecciones de antigüedades -clásicas, ibéricas, egipcias..., de curiosidades, de minerales y de zoología que Pedro Franco Dávila había reunido en París. Por el inventario del gabinete parisino de éste (Catalogue, 1762), se sabe que en él había objetos indígenas americanos. Las colecciones de este segundo Gabinete, creado en 1771, en el que se incluyeron las piezas del anterior Gabinete fundado por Ulloa, han llegado hasta nuestros días.

### *Antiguas colecciones y Real Gabinete*

El Real Gabinete de Historia Natural, que tenía materiales de todo tipo, se amplió con diversas colecciones reales de objetos arqueológicos y etnográficos americanos que expedicionarios y funcionarios habían ido remitiendo como respuesta a las reales órdenes de acopio. En estas órdenes, redactadas unas por Antonio de Ulloa y por Pedro Franco Dávila otras, se especificaba minuciosamente como debían recogerse cada tipo de objeto, incluidos los arqueológicos; por lo que, durante el último tercio del siglo XVIII el Gabinete amplió muy notablemente sus fondos.

Entre las colecciones que la Corona tenía, antes de la fundación del segundo Real Gabinete dirigido por Pedro Franco Dávila, destacan dos remesas de unos vasos arqueológicos norperuanos producto de las primeras excavaciones hechas en América. La primera fue realizada de manera anónima en una sepultura cercana a Cajamarca en 1764, obteniéndose unos trescientos vasos de cerámica y otros objetos. Habiéndose perdido la noticia del hecho, la colección se confundió con la siguiente, ciento noventa y cinco vasijas de la cultura chimú; colección que había reunido el obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón probablemente entre 1782 y 1785. Éste había mandado dibujar los objetos rescatados, así como planos de ruinas, en unas ingenuas acuarelas que iban a servir para ilustrar una historia natural de su diócesis y que hoy se encuentran en la Biblioteca de Palacio. El obispo prometió remitir los restantes objetos hallados una vez los acabasen de dibujar pero la muerte le impidió cumplir con su promesa, ya que no consta otra remesa posterior (Cabello, 1991 y 1992 a).

Otra colección de notable interés, aunque breve, es la reunida a raíz de las excavaciones realizadas en las ruinas mayas de Palenque, las primeras científicas y bien documentadas con informes y dibujos ejecutados en América en 1785 y 1787. Hubo tres prospecciones dirigidas a distancia por el gobernador de Guatemala, José Estachería, y por el historiador y fundador del Archivo de Indias, Juan Bautista Muñoz, que vivía en Madrid. En la primera prospección, realizada por José Antonio Calderón, alcalde de Palenque, no se obtuvieron piezas, aunque sí un informe con dibujos. Si se obtuvieron de la segunda y la tercera excavaciones, realizadas por el arquitecto Antonio Bernasconi y el capitán Antonio del Río respectivamente, de las cuáles existen unas detalladas memorias y dibujos que, fundamentalmente, se conservan en el Archivo de Indias, en el archivo del Museo de Ciencias Naturales y en la Biblioteca de Palacio. En esta colección destaca un bello relieve llamado "Estela de Madrid", que es una de las dos patas del trono de Palenque (Cabello, 1992 b).

La expedición botánica al virreinato del Perú, hecha entre el 1777 y 1788 por Hipólito Ruiz, José Pavón y, Joseph Dombey durante los primeros cinco años, recogió una colección arqueológica; y una interesante colección etnográfica, quizá la primera de la zona que pueda hoy reconstruirse y la única tan antigua de esta índole que se conserva. Las láminas y los herbarios se guardan hoy en el Jardín Botánico. Varios viajeros que llegaron a la entonces inexplorada Costa Noroeste americana, y también a la casi desconocida California, recogieron las primeras colecciones de estos lugares; colecciones que tienen un gran interés histórico, etnográfico y estético. Alguna de ellas -la recogida por Juan Pérez en 1774- es la más antigua que se conoce. Fueron los navegantes Juan Pé-

rez, Ignacio Arteaga y Juan de la Bodega y Quadra en 1779, y Esteban Martínez en 1789; fueron también el botánico José Mariano Mociño que en 1779 acompañó a Bodega; y la expedición científica comandada por Alejandro Malaspina realizada entre 1789 y 1794 (1).

El obispo de México -1766 a 1772- y luego arzobispo de Toledo, Francisco Antonio de Lorenzana, reunió una breve pero excelente colección de objetos de los indios de Norteamérica, aparentemente de las praderas, y una de las más antiguas existentes. A la que debe unirse la que había reunido en su gabinete, entre 1740 y 1762, Pedro Franco Dávila, que constaba, entre otras piezas arqueológicas y etnográficas americanas, una serie de objetos indígenas canadienses entonces en pleno descubrimiento y colonización. En los viajes exploratorios al estrecho de Magallanes, Antonio de Córdoba y Dionisio Alcalá Galiano en 1785-86; y los mismos, Ciriaco Cevallos y Cosme Damián Churrua en 1788-89, recogieron piezas e hicieron anotaciones etnográficas. En la expedición que, sobre zoología y mineralogía, hicieron en 1794 los hermanos Heuland al Perú enviados por el Gabinete, se obtuvieron objetos arqueológicos. Expediciones como la de Malaspina y otras, recogieron colecciones de diversos lugares de América y Oceanía, debiendo mencionar por la rareza de los objetos y de la situación en que fueron acopiados, los mantos, capas y cascos de plumas de Hawaii aparentemente tomados por Esteban Martínez al capitán James Colnet en la isla de Vancouver durante el conflicto de Nutka en 1789. La misma expedición Malaspina y, sobre todo, el naturalista Juan de Cuéllar remitieron importantes colecciones de Filipinas. Todas ellas se conservan hoy en el Museo de América.

El Gabinete de Historia Natural sólo coleccionó objetos indígenas pre y postcolombinos y no objetos de arte colonial, ya que eran objetos conocidos y de uso en la época, al igual que sus similares españoles de los que muchas veces apenas se diferenciaban por lo que no eran coleccionables en un museo. El Gabinete de Historia Natural sólo coleccionó algunas pocas piezas consideradas más como curiosidades que como arte, que ilustraban lo que la América de entonces tenía de diferente con la metrópoli. Se redujeron éstas a seis pequeños cuadros de devoción hechos con plumas; una serie de diecinueve cuadros mexicanos de aquella época, llamados de mestizaje, en los que se muestra las diferentes mezclas de razas humanas; otra bella serie de cinco cuadros de la escuela quiteña del mismo siglo XVIII, de Vicente Albán, en la que se muestran distintos tipos humanos, indios y criollos con sus exóticas vestiduras, con las frutas y animales americanos; cuatro grandes bateas de madera lacada, trabajo típico mexicano, y algún objeto suntuario curioso, como un azucarero de pie y asas de plata y cuerpo hecho con un coco o un fino pañuelo con encajes y dorados, bordado con lana de vicuña, desconocida en España.

### *Traspaso al Museo Arqueológico y exposiciones americanistas en el siglo XIX.*

La invasión napoleónica, las sucesivas independencias de las colonias americanas y la conflictiva situación política española, hicieron que, durante toda la primera mitad del siglo XIX, las colecciones americanas no aumentasen y que, museísticamente, se paralizase el Gabinete de

1. En Cabello, 1989, recojo de manera pormenorizada la historia de las colecciones americanas del siglo XVIII, que en una buena parte se debieron a las expediciones mencionadas en este y el siguiente párrafos. También se pueden encontrar en este libro la mayoría de los datos referentes a la historia y acopio de las colecciones americanas durante los siglos XIX y XX, incluida la creación del Museo de América.

Historia Natural, que se dedicó actividades de docencia e investigación sobre zoología y otras ciencias naturales, pasando entonces a denominarse Museo de Ciencias Naturales, nombre que todavía hoy conserva (Barreiro, 1944),

En 1867 se fundó en Museo Arqueológico Nacional al que pasaron todas las colecciones históricas del Museo de Ciencias -es decir, las antigüedades y curiosidades, y no la fauna o minerales-; las de la Biblioteca Nacional -la antigua real Librería de Felipe V, que tenía algunos objetos americanos (Castellanos, 1847); y las de la Academia de la Historia. Las colecciones americanas estuvieron, y todavía hoy se guardan en el Museo de América, junto a las de Oceanía y Filipinas, que también habían sido recogidas por naturalistas y en el transcurso de expediciones científicas del XVIII y otras posteriores. Estos materiales y los objetos de otros continentes conformaron la Sección de Etnografía (Noticia, 1876; Sala, 1872 b).

Empezó entonces una época muy activa: Se centralizaron colecciones desperdigadas en diversas instituciones, como los objetos de los indios de Norteamérica y otros coloniales de carácter curioso pertenecientes a la colección del infante de Borbón y al cardenal Lorenzana, que permanecían todavía en Toledo (Sala, 1872 a); o, años más tarde, una buena parte de las colecciones del Museo-Biblioteca de Ultramar, que se había creado en 1887 a raíz de una gran exposición sobre Filipinas y otras antiguas colonias, cerrándose muy poco después (Reglamento, 1888; García, 1897; Rodríguez, 1916). Se hicieron las primeras publicaciones científicas sobre las colecciones americanas, siendo de destacar los artículos recogidos en la revista Museo Español de Antigüedades y los datos que aportan en las guías del Museo Arqueológico. Se efectuaron las primeras compras entre las que destacan las dos partes del códice maya Tro-cortesiano. Se estimularon numerosas donaciones de particulares y de instituciones, tanto extranjeras como sucedió con algunos gobiernos americanos en 1892, como españolas. Tal fue el caso del Museo de Ciencias que había patrocinado la expedición Científica al Pacífico realizada entre 1862-1866 (Barreiro, 1926) y que aportó la mayor parte de los objetos históricos recogidos en la expedición. Marcos Jiménez de la Espada, el americanista más importante del momento, que había participado en la expedición y tenía una colección privada, también la donó. De manera que, de esta expedición ingresaron objetos etnográficos procedentes de las diversas zonas que habían visitado, sobre todo del área amazónica y de Oceanía, así como materiales arqueológicos, fundamentalmente peruanos (2).

2. Una parte de los datos que aportó los he sacado, además de la bibliografía que reseño y de la que cito en la nota anterior, de los archivos del Museo de Ciencias Naturales y del Museo Arqueológico Nacional.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, época en la que se inician las grandes exposiciones universales, se expusieron varias veces las colecciones americanas. Una primera en las instalaciones provisionales del Museo Arqueológico, con todos los materiales de la Sección de Etnografía mezclados sin tener en cuenta las culturas y cronologías -hay que recordar que entonces no había conocimientos científicos que lo permitirán-, deduciéndose de los textos (Rada 1883; Sala 1872 a y b) que debió haber una ordenación similar a la que figuraba en el catálogo hecho 1860 por Florencio Janer (Janer, 1860), en el que los materiales, americanos y oceánicos, se dividían según su función. La segunda exhibición fue la Exposición Americanista que se realizó con motivo del IV Con-

greso Internacional de Americanistas en 1881. Es interesante observar la pugna que hubo entre la necesidad de ordenar los materiales siguiendo períodos históricos y áreas geográfico-culturales, y el esfuerzo por acopiar una ingente cantidad de materiales relacionados con América. El escaso tiempo de que dispuso la comisión organizadora, las numerosas colecciones públicas y privadas que sacaron a la luz, la disparidad de estas colecciones, el escaso conocimiento que entonces se tenía sobre la historia antigua de América y la casi imposibilidad de asignar los objetos a culturas o a pueblos debido a la carencia de información gráfica que permitiese las comparaciones con otras piezas ya clasificadas en otros museos, hicieron que la exposición fuera un cúmulo poco organizado de materiales. Esto llevó a que la comisión organizadora no se atreviera a publicar un catálogo, lo que hubiera implicado la existencia de un orden clasificatorio, sino tan sólo una gruesa lista de los objetos expuestos (Lista, 1881; Bamps, 1883).

La tercera muestra en la que figuraron los materiales americanos, la exposición Histórico-Americana, se realizó en 1892 en los actuales locales, entonces todavía no inaugurados, del Museo Arqueológico. Fue la exhibición conmemorativa del Cuarto Centenario (Catálogo General, 1892). En las secciones por países, algunos americanos expusieron colecciones arqueológicas, unas privadas y otras públicas recién descubiertas que acabaron donando. Tal fue el caso de la colección lítica regalada por el gobierno de Estados Unidos; la de arqueología, en general norperuana, compuesta por objetos muy diversos ofrecida por Perú. Destaca la colección de ciento veinte piezas de oro que constituyen el Tesoro de los Quimbayas -el conjunto arqueológico más completo y de mayor belleza que haya todavía salido a luz-, donado por el gobierno colombiano (Catálogo, 1893). Se expuso junto a una variada colección de cerámicas arqueológicas cuidadosamente recogida -supuso el primer intento clasificatorio de las culturas indígenas locales, parcialmente vigente- que luego figuró en la exposición de Chicago, en donde luego quedaron como regalo.

Es de suponer que la experiencia de la anterior Exposición Americanista -en la comisión organizadora se repiten muchos nombres y habían pasado sólo once años- influyó en la forma en que España expuso los materiales americanos. Se evitaron los precolombinos, centrandose en lo que llamaron época postcolombina, que incluía objetos coloniales y de etnografía divididos según los países de origen y no por los coleccionistas como sucedió con la anterior, aunque se indicaba el propietario. El número de objetos presentado por España fue mucho menor que en la anterior ocasión, pero aparecieron clasificados, observandose un primer estudio científico de los materiales (Catálogo, 1892). Es de destacar como se mezclaron los objetos etnográficos -los recogidos en el siglo XVIII que ya mencionamos con los coloniales, sin una diferenciación clara en ciertos momentos, ya que lo que presidía la ordenación eran criterios cronológicos. De alguna manera, los materiales coloniales expuestos eran aquellos que tenían unas características locales que los diferenciaban de sus contemporáneos españoles y americanos -como algunas cerámicas y algunas virgenes locales y los que siguiendo la mentalidad, y la colección, del Gabinete del XVIII, mostraban cómo eran los indios americanos y los distintos tipos de mestizos; es decir, los cuadros de mestizaje mexicanos y quiteños que ya vimos, y que se usaban debido a su interés etnográfico. Aunque también figuraron otras colecciones entonces recién ingresadas en el Museo, como la de cerca de mil piezas de cerámica mexicana del

siglo XVII donadas por la condesa de Oñate y la serie de ciento veintiséis bellas figuras de cera mexicanas del siglo XIX que mostraban los tipos populares de la época y algunas reconstrucciones históricas. Observamos aquí el momento en que las colecciones virreinales empezaron a formarse y a tomar una cierta identidad. En parte por el mencionado aumento de piezas y por ser ésta la primera vez en que, al aplicar la cronología como criterio organizativo de los materiales se separaron las colecciones arqueológicas o precolombinas, que no se expusieron, de las etnográficas - indígenas posteriores al XVI-. Materiales estos últimos que siempre habían sido objeto de coleccionismo y que siempre se habían reunido, expuesto y estudiado junto con los precolombinos como una unidad y como el único exponente de la realidad americana, ya que el elemento indígena era lo que la sociedad americana tenía de diferente a la europea.

En la exposición permanente del Museo Arqueológico Nacional, inaugurada en 1895 en el nuevo y actual edificio, los materiales americanos se estructuraron siguiendo un orden cronológico elemental: colecciones precolombinas y postcolombinas. Las primeras, tras una sala con reproducciones de esculturas mexicanas precolombinas, se ordenaron por países: Puerto Rico, México, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador y Perú, introduciendo entre las piezas de este último una especie de cuña con objetos sueltos de diversos países. Debido a que la arqueología no había permitido todavía diferenciar las diversas culturas arqueológicas ni hacer cronologías, los materiales precolombinos no estaban subdivididos por culturas, sino por tipos o por funciones, habiendo dos apartados con las dos colecciones importantes de objetos peruanos arqueológicos: la formada por el obispo Martínez Compañón, a la que le habían asignado gran parte de los objetos recogidos en el siglo XVIII, y la donada por Rafael Larco Herrera. Los materiales postcolombinos estaban constituidos fundamentalmente por objetos de los indígenas de Norteamérica del siglo XVIII, de Sudamérica y por artesanías de diferentes lugares; las ya mencionadas bateas mexicanas, consideradas hoy como arte colonial, se exponían con las artesanías. Las colecciones coloniales, breves, aparecían apenas estructuradas ya que, como sucedía y todavía sucede en Europa, los materiales americanos a coleccionar eran los indígenas. En una sala anterior a las antigüedades americanas estaba la colección Oñate de cerámica mexicana; adornando las paredes de la sala del tesoro, junto a una serie de tapices, figuraban varias series de cuadros enconchados con escenas de la conquista de México y de la vida de la Virgen, y un retrato de Pizarro, mientras que la escasa platería colonial figuraba entre su contemporánea europea. En esta sala del tesoro, contigua a las americanas, se exponían, junto a los demás objetos preciosos del Museo, los tesoros arqueológicos americanos entre los que figuraba el códice maya Trocortésiano (Guía, 1912; Alvarez, 1925).

### *Siglo XX y Museo de América*

Debido a la pérdida de las últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898, la sociedad española experimentó un dolido desinterés hacia América y el extremo Oriente que se reflejó en un amortecimiento general del interés americanista y de esta actividad en el Museo Arqueológico. Lo que no impidió que se adquiriesen objetos y se donasen algunas colecciones como la mencionada de Larco Herrera; de manera que,

tras el ingreso, años después, de una notable colección de cerámica peruana de la cultura nazca y otra inca cuya historia veremos, los materiales arqueológicos centroandinos se convirtieron en los más numerosos y mejor representados del museo (3).

Pero la generación siguiente cambió, retomando el interés perdido: En 1935, y auspiciada por la Academia de la Historia, cuyo presidente Rafael Altamira pretendía crear una cátedra de estudios americanistas, se inauguró en el edificio del Museo Arqueológico una exposición de Arte Inca con la numerosa y excelente colección de objetos incas que había reunido Juan Larrea en su reciente estancia en Cuzco; colección que acababa también de exponer con éxito en el actual Museo del Hombre de París (Art, 1933; Arte, 1935; Trimborn y Vega, 1935). Observamos cómo, por primera vez, unos objetos indígenas -los primeros en ser así valorados son precolombinos- son calificados como arte. Recordemos que no es sino hasta bien avanzado el siglo XX cuando se empieza a apreciarse como tal el arte americano indígena; a sistematizarlo a raíz de estudiar los objetos excavados y ordenarlos en diferentes culturas y, por tanto, a codificar sus normas estéticas, normas todavía en proceso de estudio.

Esta exposición de Arte Inca sirvió de catalizador para que, en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado entonces en Sevilla, se acordase apoyar la creación de un museo americano. En 1937, ya en plena guerra civil, el gobierno creó el Museo-Biblioteca de Indias. Al igual que el Archivo de Indias de Sevilla, el Museo debía recoger y centralizar toda las colecciones de objetos, de láminas botánicas, de mapas y planos, de documentos que no estaban en el mencionado archivo y de libros, no sólo americanos, sino de todas las antiguas colonias, entonces conocidas como Indias. Los centros donantes de las colecciones eran, además del Museo Arqueológico Nacional, el Museo de Ciencias Naturales, la Academia de la Historia, el Museo Naval, la Biblioteca Provincial de Toledo -los fondos de la colección Borbón-Lorenzana- y el Palacio Real, denominado entonces Nacional porque acababa de perder su titularidad real. Debía convertirse, además, en un centro de investigación. Para apoyar tanto a este museo como al constitucional Gobierno de la República, entonces en peligro, Juan Larrea donó su colección (Cabello, 1989: 45-49).

La guerra y posterior derrota impidió que el proyecto se realizase. Tampoco se fundó el Museo Arqueológico de Indias que había decretado en 1939 el bando contrario, sin que en el decreto se indicase apenas contenido y sin mencionar la anterior disposición. En 1941, el Gobierno de la parte ganadora creó, a manera de una incompleta réplica y sin citar los decretos precedentes, el Museo de América. Siguiendo la línea ideológica del momento, el decreto de fundación exponía que su área de acción era exclusivamente América y su fin patentizar la gesta del descubrimiento y estudiar las culturas indígenas, el arte colonial y la obra misional, de los cronistas y los jurisconsultos. Las colecciones fundacionales fueron las de la Sección de Etnografía del Museo Arqueológico Nacional. Aunque no se citaban las colecciones oceánicas ni el decreto fundacional pretendía abarcar más allá de América, de hecho pasaron al nuevo museo, exponiéndolos, los materiales oceánicos y filipinos, así como una pequeña colección africana (Cabello, 1989: 49-52; Ramos y Blasco: 1979).

3. Para las colecciones americanas ingresadas en la primera mitad del S. XIX y primera del XX, además de los expedientes e inventarios del Museo Arqueológico Nacional, son de gran interés las noticias y artículos que aparecían en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, que en alguna ocasión se denominó Boletín (que es el precedente del actual Boletín del ANABAD); y las Notas Descriptivas de una serie, que en una época fue anual, Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional, impresas como separatas o apéndices de la mencionada Revista.

Respondiendo a una de las directrices fundacionales del museo, en los años 1940 y 1950 aumentaron notablemente las colecciones de arte colonial que adquirieron por primera vez una entidad propia. Ingresó pintura mexicana del XVII y del XVIII, de temática religiosa y profana. Mereciendo atención unos cuadros relativos a los grados de mestizaje, otros a la conquista, algunos retratos y dos magníficos biombos con escenas costumbristas. Se adquirió escultura quiteña, pintura cuzqueña y otra andina, destacando el cuadro de la entrada del virrey Morcillo en Potosí, de Melchor Pérez Holguín. Entró platería, sobre todo, peruana; y, ya en 1961, cabe destacar la donación de Carlos Sanz de una buena parte de los dibujos realizados durante la expedición comandada por Malaspina a finales del siglo XVIII. También en 1948 se adquirió el códice azteca hecho tras la conquista denominado Códice Tudela. Con el paso de los años continuaron ingresando colecciones de pintura y platería colonial; arqueológicas, como una de orfebrería costarricense, varias ecuatorianas y una colombiana así como una notable de objetos mexicanos; y etnográficas, como algunas amazónicas u otras varias de vestidos y máscaras guatemaltecas. En fechas muy recientes varias colecciones arqueológicas han aportado numerosos objetos precolombinos de gran calidad, entre los que destacan varias series de platos y vasos mayas policromos.

Mientras que se construía el edificio del nuevo museo en la Ciudad Universitaria, siguiendo parcialmente los proyectos republicanos, el Museo de América inauguró sus salas, en 1944, dentro del Museo Arqueológico (Museo, 1944). En 1962 se inició el traslado de las colecciones al actual edificio, inaugurándose en 1965 con motivo de otro Congreso Internacional de Americanistas y con una disposición prácticamente idéntica a la que tenía en la anterior sede, según se pudo observar en su momento comparando algunas fotografías del primer montaje con el existente en el nuevo edificio.

La exposición estaba estructurada siguiendo tres grandes divisiones fundamentales que se correspondían con tres plantas del edificio: En la planta baja, una sala llamada de etnografía, que pretendía presentar objetos indígenas traídos por expediciones, aunque estas no aparecían mencionadas. Sala esta en la que en realidad se mezclaban objetos de la Costa Noroeste con plumería amazónica, estatuas de antepasados filipinos con mantos de plumas hawaianos, una momia peruana con su ajuar con unas cabezas reducidas de los jíbaros, una casita de paja imitando alguna ideal indígena con otra filipina, un vestido de procedencia incierta con un gran tapiz de corteza del siglo XVIII procedente de Tonga (4). En la primera planta había una sala en la que apenas se exponían piezas, dedicada a explicar las leyes de Indias, las plantas del viejo mundo llevadas a América y las traídas de este continente a Europa, así como las instituciones europeas implantadas por los españoles en América: las universidades, la imprenta, la moneda y su acuñación o la religión.

En una segunda planta, de mayor extensión que las anteriores, la exposición -que solo ocupó una parte del edificio- comenzaba con una sala dedicada a Colón y al descubrimiento. La seguía la llamada Sala del Tesoro, donde se guardaba la orfebrería precolombina, y continuaban otras dos con arqueología de Costa Rica y México. A continuación se abrían unos amplios salones de arte colonial cuyas obras estaban aparentemente dispuestas por grupos de materiales. En otra ala de la misma

4. Para esta descripción me he basado en las dos guías redactadas por la primera directora del Museo (Fernández, 1962, 1964, 1965); y, sobre todo, en la exposición tal y como realmente quedó (una parte importante del proyecto no llegó nunca a realizarse). Exposición que tuve la oportunidad de estudiar personalmente diez años después de su apertura (apenas se introdujo ningún cambio en este tiempo) hasta su cierre en 1981.

planta, una larga y estrecha sala de arqueología peruana. En las escaleras algunas panoplias con armas de todas procedencias y diversas épocas, seguían la antigua tradición expositiva de estos materiales. Con el transcurrir de los años se abrieron algunas salas dedicadas a países, como la de Argentina y la de Chile, con objetos muy diversos, donados o depositados temporalmente (Fernández, 1962, 1964, 1965; Vázquez, 1971). Una exposición temporal de arte popular americano y filipino, abierta en 1968, permaneció abierta hasta el cierre del Museo por reforma.

### *El Museo de América hoy*

Cuando el Museo de América se inauguró en el actual edificio le faltaban algunas partes y no se ocupó sino de manera parcial: Una orden religiosa vivió durante unos años; una parroquia se instaló en la sala destinada a exposiciones temporales; luego entró el Museo de Reproducciones Artísticas y después el Instituto de Restauración de Obras de Arte, así como la Escuela de Restauración cuando ésta se creó. En 1981 el Museo se cerró para completar las obras pendientes, desalojando poco a poco del edificio las mencionadas instituciones y habilitándolo todo entero para Museo.

El paulatino aumento del personal especializado del Museo, que había llevado a que se ampliaran y especializaran los campos de estudio y acción del Museo, desembocó en una nueva estructura interna con departamentos. El 7 de mayo de 1993 se aprobó el Real Decreto por el que se Reorganiza el Museo de América que reactualiza los fines y competencias del Museo adaptándolos a la legislación vigente, y crea, definiendo sus competencias, una serie de departamentos. Así pues, el Museo se estructura hoy en una Dirección y siete Departamentos: Administración, Conservación, Documentación, Difusión, y tres de Investigación: América Precolombina, América Colonial y Etnología americana.

El Museo de América recibió el encargo de elaborar un proyecto de montaje de las salas de exposición permanentes, en 1991. Se plantearon entonces dos posibilidades: La ordenación de las colecciones siguiendo un criterio cronológico y una división en grandes áreas geográfico-culturales, -es decir, salas arqueológicas, coloniales y etnográficas subdivididas en áreas, como se suele hacer en un museo o en un manual-. O bien estructurar la exposición en varios temas monográficos que también dieran una idea de América. La primera era la opción que nunca se había podido llevar a cabo, que el público entendería fácilmente pero que, al seguir pautas expositivas ya conocidas, no aportaría ninguna novedad. La opción de los temas monográficos, más apropiada para una exhibición temporal, -siempre breve en el tiempo y en el espacio expositivo y que suele recurrir a objetos dispersos en varios centros-, resultaba complicada para el montaje definitivo de un museo como el presente, de gran tamaño y destinado a mostrar el continente americano a los habitantes del europeo, más en particular a los españoles que suelen desconocer tanto las culturas indígenas como los hechos históricos, incluidos aquellos en los que España intervino.

Se optó por el desafío de los temas monográficos. Debían, entre todos, mostrar la realidad americana, tendrían que basarse en las colec-

5. Hubo algunos precedentes que ayudaron a configurar el actual montaje en algunas exposiciones temporales que el Museo había realizado con anterioridad cuando éste se hallaba cerrado por las largas obras de reforma. La Muestra de Arte Precolombino y Colonial, exhibición sintética sobre América que se presentó en Cáceres en 1984 (Muestra 1984), se estructuró por temas que incluían el mundo prehispánico y el virreinal; estos fueron economía, sociedad, creencias e ideas y arte. En la exposición sobre México Antiguo, celebrada en 1986 en una sala que el Museo abrió temporalmente (México, 1986), los materiales se expusieron siguiendo el modelo de desarrollo de la sociedad en bandas, tribus, jefaturas y estados y que ya había sido parcialmente utilizado en la anterior exposición. Este modelo, usado y conocido en América por los antropólogos, apenas lo es en España y menos como fórmula en la que basar una exposición.

ciones del Museo -por lo que algunos puntos puede que queden obviados-, y el enfoque que presidiría su selección y estructura interna sería el antropológico dado que América es estudiada por los mismos americanos a través de esta ciencia. Se plantearían en una graduación de complejidad: la vida diaria del hombre americano y las sociedades que creó, empezando por las más simples a las más complejas, las creencias, y algunos aspectos de los conocimientos y ciencia (5). A modo de epílogo, se pensó incluir un apartado que explicase cómo se llegó al conocimiento real de América a pesar de los mitos que sobre ella circularon. Además, para evitar la confusión del público que iba a ver juntas las piezas de épocas, lugares y culturas muy distintas, se decidió incluir la primera opción en un capítulo monográfico de carácter histórico en el que se explicase la sucesión cronológica de las culturas de cada área geográfica y que debería servir de introducción a la exposición general del museo. Por último, el capítulo de epílogo, dado su ambivalente carácter de colofón o introducción, pasó a ser el inicial.

De manera que se configuró el actual proyecto de montaje con cinco capítulos: **El conocimiento de América**, que trata los mitos a que América dió lugar y la realidad que dieron a conocer los cronistas, las expediciones de descubrimiento y científicas, los gabinetes que guardaban las colecciones de objetos americanos, y la cartografía. **Geografía y paisaje** explica cómo es el continente americano y cómo se desarrollaron sus culturas. **La sociedad**, que es el capítulo de mayor extensión, se divide en una introducción sobre el ciclo vital y dos apartados: **Las sociedades igualitarias**, en las que se explican las organizaciones evolutivamente más primitivas de bandas y tribus, incluyendo, a través de sus viviendas, las formas de vida cotidiana; y **Las sociedades complejas** en las que se exponen las sociedades de jefaturas y los estados, incluyendo tanto los precolombinos y los modernos -colonial y actuales- y explicando sus formas de vida. En **las formas religiosas** se tratan la práctica religiosa, explicando las divinidades, templos y sacerdotes; los distintos tipos de ritos, funerarios, de fertilidad..., así como los objetos sagrados y los mitos; todo ello referido tanto al mundo indígena como al europeo. **La comunicación**, trata sobre los tipos de escritura y calendario precolombinos y la traslación de estos conocimientos al castellano y a grafía latina en sus lenguas originarias; y sobre las distintas lenguas, indígenas y europeas, así como los papeles que estas jugaron.

Hay un conservador responsable de cada uno de estos capítulos expositivos. Ellos han redactado los artículos que siguen a éste en los que desarrollan el porqué y el cómo de cada uno de ellos. Debido a que no se ha cerrado todavía el área de Comunicación y que sus contenidos continúan perfilándose, no se presenta ningún artículo sobre este capítulo.

- ALVAREZ OSSORIO, Francisco: *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1925.
- ART des Incas. *Catalogue de l'Exposition de la collection J.L. au Palais du Trocadero*. Musée d'Ethnographie. Museum National d'Histoire Naturelle. Paris, 1933
- ARTE peruano. *Colección Juan Larrea*. XXVI Congreso Internacional de Americanistas. Madrid, 1935
- BAMPS, Anatole: *L'Exposition d'antiquités américaines ouverte à Madrid à l'occasion de la 4e. session du Congrès International d'Americanistes*. Typographie Ve. Ch. Vanderawera. Bruxelles, 1883
- BARREIRO, P. Agustín Jesús: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862 a 1865)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid, 1926.
- BARREIRO, P. Agustín Jesús: *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Ciencias Naturales "José Acosta". Madrid, 1944
- CABELLO CARRO, Paz: *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 1989.
- CABELLO CARRO, Paz: «Las colecciones peruanas en España y los inicios de la arqueología andina en el siglo XVIII». *Los Incas Y el antiguo Perú. 3000 años de Historia*. Sociedad Estatal Quinto Centenario y Lunewerg Editores, S. A. Madrid, 1991.
- CABELLO CARRO, Paz: «La Corona y el coleccionismo americano». *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Año XXIX, No. 112. Madrid., 1992. (a)
- CABELLO CARRO, Paz: *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya. Descubrimiento de Palenque Y primeras excavaciones de carácter científico*. Eds. de la Torre, Madrid, 1992. (b)
- CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián: *Catálogo del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Imprenta de Sanchiz. Madrid, 1847.
- CATALOGO de los objetos que presenta la nación española a la Exposición Histórico Americana de Madrid. II. Época postcolombina. Objetos presentados por el Museo Arqueológico Nacional y otros expositores. *Catálogo General de la Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892*. Tip. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1892
- CATALOGO de los objetos que presenta el Gobierno de Colombia a la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Madrid, 1893.
- CATALOGO GENERAL de la Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892. Tip. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1892.
- CATALOGUE systématique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art qui composent le Cabinet de M. Dávila, avec figures en taille duce, de plusieurs morceaux qui n'aroient point encore été gravés. 3 vols. Ed. Chez Briesson, rue Saint-Jacques à la Science. Paris, 1762.
- FERNANDEZ VEGA, Pilar: «El Museo de América». *Separata de la "Cátedra de Fernando el Católico". Memoria del curso 1961-62*. Madrid, 1962.
- FERNANDEZ VEGA, Pilar: «Guía sintética del Museo de América». *Separata de la ponencia presentada al Congreso Internacional de Americanistas*. Madrid, 1964.
- FERNANDEZ VEGA, Pilar: *Guía del Museo de América*. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1955.
- GARCIA LLANSO, Antonio: *El Museo-Biblioteca de Ultramar*. Tipolitografía de Luis Tasso. Barcelona, 1879.
- GUIA histórica y descriptiva del Museo Arqueológico Nacional. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1912.
- JANER, Florencio: *Historia, descripción y catálogo de las colecciones históricas etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid*. Manuscrito. Museo de América. Madrid, 1860.
- LISTA de los objetos que comprende la Exposición Americanista» Congreso Internacional de Americanistas. Madrid, 1881.
- MARTINEZ DE LA TORRE, Cruz Y CABELLO CARRO, Paz: «El arte precolombino y su incidencia en Europa». *Influencias artísticas entre España Y América*. José Enrique García Melero coordinador. Editorial Mapfre. Madrid, 1992.
- MÉXICO Antiguo. Museo de América. Ministerio de Cultura. Madrid, 1986.
- MUESTRA de Cultura Precolombina y Colonial. Complejo cultural de San Francisco, Diputación Provincial. Cáceres, 1984.
- MUSEO de América. *Guía de su instalación provisional*. Ed. Blass, S. A. Madrid, 1944.
- NOTICIA histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional. Publicada siendo director del mismo el excelentísimo señor don Antonio García Gutierrez. Imprenta de T. Fortanet. Madrid, 1876.
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios: *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*. Imprenta de Fortanet. Madrid, 1883.
- RAMOS, Luis y BLASCO, Concepción: «Gestación del Museo de América». *Cuadernos Prehispánicos, No 7*. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1979.
- REGLAMENTO orgánico del Museo-Biblioteca de Ultramar. Edición Oficial. M. Minuesa de los Rios, Impresor. Madrid, 1888.
- RODRIGUEZ MARIN, Francisco: *Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que está a cargo del cuerpo facultativo del Ramo*, vol. II. Sección Museos. Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1916.
- SALA, Juan: «Las nuevas salas de la sección de Etnografía». *Museo Español de Antigüedades*. T. I. Madrid, 1872 (a).
- SALA, Juan: «Ojeada sobre la sección etnográfica del Museo Arqueológico Nacional». *Museo Español de Antigüedades*. T. I. Madrid, 1872 (b).
- TRIMBORN, Herman y FERNANDEZ VEGA, Pilar: *Catálogo de la exposición de arte Inca (Colección Juan Larrea)*. Biblioteca Nacional. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1935.
- VAZQUEZ DE PARGA, María Luisa: «Museo de América». *Museos de Madrid*. Madrid, 1971.